

Atención a la diversidad en la ESO

El Graduado en Secundaria en el IES Fernando de los Ríos, de Fuente Vaqueros (Granada), no se regala, pero sí lo puede conseguir, y con las mismas garantías, cualquier estudiante del centro. La superación de los problemas de autoestima y el respeto hacia cada ritmo de aprendizaje, que les llevarán a la consecución de los objetivos de la etapa, se desarrollan utilizando la organización de agrupamientos flexibles del alumnado y la secuenciación de materiales curriculares adaptados a cada estudiante. Ahí radica todo el misterio.

Antonio Feria*

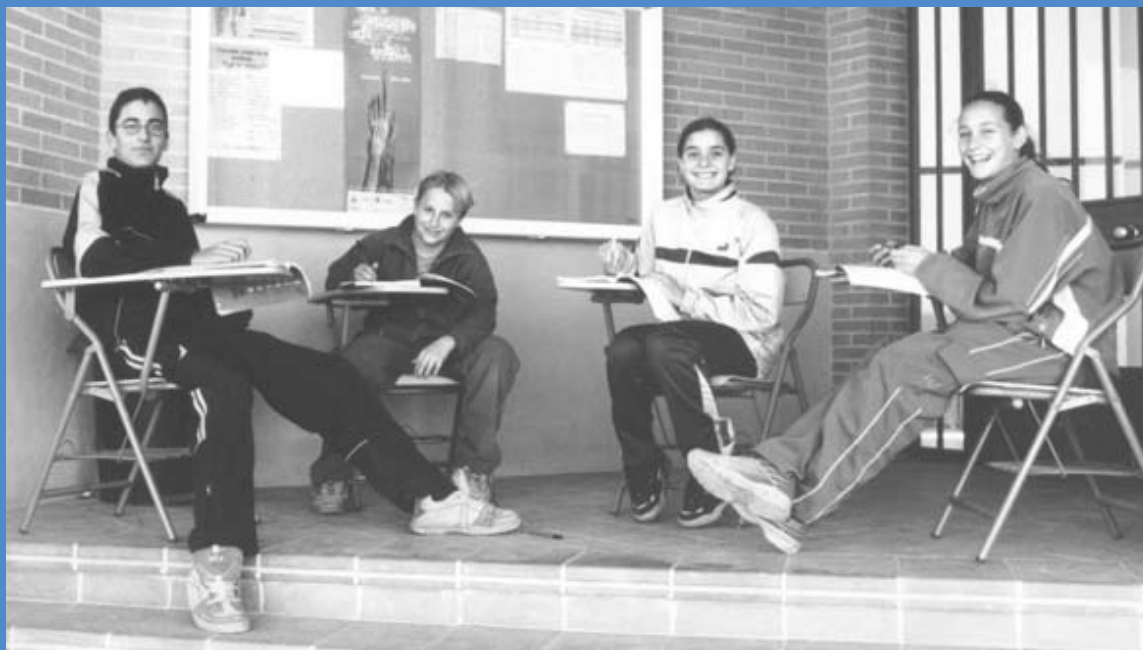
“El antídoto al concepto de segregación en los agrupamientos de alumnado es la no-conformación de grupos estancos. Debe haber permeabilidad entre los grupos.” Quien así se expresa es Antonio M.^a López, el profesor de Necesidades Educativas Especiales del IES Fernando de los Ríos, de la localidad granadina de Fuente Vaqueros. Él y el director del centro, Manolo Zafra, han conseguido un pleno: 21 de los 21 profesores y profesoras del centro están implicados en el Programa de Atención a la Diversidad en la ESO.

Alumnado con un fracaso escolar continuado en Primaria, los padres desilusionados, todo el mundo desmotivado: ¿por qué cuando llegan a este instituto empiezan a incrementar su autoestima? Simplemente porque empiezan a ver su camino.

Están trabajando con un material curricular que saben manejar. Se sienten en un modelo de enseñanza donde aprenden a socializarse, a integrarse. Y se ven iguales a los demás. Traen al centro un problema de autoestima que se rompe cuando familias, alumnado e instituciones comienzan a darse cuenta de que el sistema es posible y funciona.

“En este pueblo tuve mi primer ensueño de lejanía. En este pueblo seré tierra y flores”

Lo escribió Federico García Lorca del pueblo donde nació en 1898, la antigua Fuente de los Vaqueros, un paraje “rodea-



Los problemas de autoestima se abandonan a las puertas del instituto

Carmen Pérez.

Como dijo Federico: “Un pueblo edificado sobre el agua”

La Fuente de los Vaqueros es un antiguo paraje, propiedad de los reyes nazaríes de Granada, donde en 1882 se instala la primera fábrica de azúcar de remolacha y para surtirla se siembran miles de hectáreas de este vegetal. Sus beneficios se notan enseguida: Fuente Vaqueros multiplica su población y muchos labradores, entre ellos la familia de García Lorca, se enriquecen y pueden mandar a sus hijos a estudiar a Granada.

Junto al enriquecimiento de la burguesía agraria, se produjo, en busca de trabajo, un importante asentamiento gitano que dio lugar al denominado Barrio de Santa Ana y posteriormente al Área Empedrá, un gueto chabolista gitano donde no se tienen cubiertas las más mínimas necesidades primarias.

Manolo, el director del instituto, tiene escrito en el primer número de la revista *Andalucía Educativa*: “La presencia histórica de los gitanos en el pueblo y los pueblos próximos ha dado lugar a una serie de acontecimientos y leyendas que alimentaron la imaginación del poeta. ‘Tes-

tudos’, ‘Camborios’ o ‘Longanizos’ fueron nombres de algunas familias de esta etnia en torno a los cuales se tejían poemas y personajes”. Él mismo nos relata la historia de un gitano, como otros tantos de esta zona:

Fernandillo es el hijo del Tigre (así le llaman aquí al hombre). Su mujer, Anita, que es muy viva y muy inteligente, harta ya de las condiciones infrahumanas en que vivía, me decía: “Maestro, estoy muy harta del Tigre, y un día voy a hacer una locura”. Y la hizo. Un día se enamoró de uno que pasó por aquí, y se fue, y se llevó a su ojo derecho, a Estefanía; es la segunda de tres chiquillos. Este hombre, que es un paradigma de la vida desordenada, es un vagabundo, un hombre marginal, se ha quedado solo con los otros dos chiquillos. Tenemos un problema porque vienen sin lavar, vienen sin comer, con un índice de agresividad enorme, sin hábito alguno. Y el Tigre va escribiendo por las paredes del pueblo “Anita, no puedo vivir sin ti!” Es una historia melodramática y tragicómica... Y los chiquillos no tienen a nadie. Fernando es un gitano listísimo.

do de chopos que se ríen y cantan y son palacios de pájaros”. Chopos que nos inundan mientras vamos acercándonos a lo que parece una esquina del pueblo al que todavía no se alcanza a divisar. Allí encontramos un instituto que imparte exclusivamente ESO y que presenta y engalana a su entrada, como en la portada del *Romancero gitano*, una antigua fuente casi por estrenar. Fuente en el patio de acceso, fuente en la denominación y esencia del pueblo, fuente en la plaza del núcleo chabolista gitano que no tiene agua corriente, y fuente, esto sí que es una casualidad, en el nombre del instituto que lo visita ese día. El IES Fuente Alta, de Algodonales (Cádiz), es el centro número treinta que viene a conocer el Programa de Atención a la Diversidad del IES Fernando de los Ríos, programa que orgullosamente director y orientador nos relatan, describen, pormenorizan... Acarician con las mejores palabras que conocen.

A lo largo de los cuatro años de funcionamiento del programa, por este centro han pasado una treintena de institutos de lo más variado. Se han llevado ideas, materiales y ganas de trabajar. Algunos han aplicado lo que aquí han visto, incluso se tienen noticias de resultados excelentes, como en Illora y Santa Fe. Los representantes del instituto del pueblo gaditano de Algodonales conocieron la experiencia de Fuente Vaqueros en el encuentro “La educación que queremos”, en Sevilla durante el mes de septiembre, y, como ellos reconocen, han venido a aprender.

Manolo nos describe su centro, donde el 48% del alumnado es de necesidades educativas especiales. La etnia gitana sigue siendo una de las características primordiales de la población escolar del IES Fernando de los Ríos, a la cual pertenece la cuarta parte del alumnado; la mayoría son familias con poder adquisitivo muy bajo e incluso en situaciones próximas a la marginalidad. El absentismo estructural y de carácter temporero provoca frecuentes flujos y reflujos de asistencia y ausencia del centro, dando lugar a historiales de escolaridad fragmentados. En el centro, los índices de fracaso escolar, en valores absolutos, superan el 50%.

“Al profesorado hay que ayudarle, no reprocharle”

Manolo, el director, nos cuenta los orígenes y los objetivos del Programa de Atención a la Diversidad de su centro: “El programa fue muy traumático al principio. Mira, aquí llegó una catedrática de Matemáticas diciéndome: ‘Manolo, esto qué es’. Iba a empezar la compañera a explicar ecuaciones de primer grado en tercero y se encuentra una clase como éstas diciendo: ‘Pero maestra, ¿eso qué es? Las letras esas, ¿qué son?’ Bajó al despacho absolutamente hecha polvo. La implantación del programa ha sido progresiva y voluntaria. El profesorado no tiene por qué saber pedagogía. Somos los departamentos de orientación, los equipos directivos, los centros de profesorado... los que tenemos que ponérselo en bandeja al profesorado, porque, si no, se asusta. Si hablamos de atención a la diversidad, se inhibe; nos asusta lo que desconocemos. Al profesorado hay que ayudarle, no reprocharle que no quiera introducir cambios para atender a todos”.

“Yo vengo de los movimientos de renovación pedagógica –continúa Manolo– y tenía sacralizado el material que los maestros construíamos. Yo he elaborado mucho material. Pero, claro, ante un problema de estas dimensiones era absurdo pedirle a un claustro entero que se pusiera con las tijeritas y el corta-pega del Windows. Aquí tenemos unos materiales preciosos, ya publicados por editoriales.”

Desde el departamento de orientación y el equipo directivo del IES Fernando de los Ríos se planificó una estructura lenta, tranquila, clara y fácil de evaluar. Se comenzó por las áreas curriculares de Lengua y Matemáticas. Le dieron al profesorado todo el material y los recursos necesarios, hasta los exámenes. Han sido muy tolerantes y comprensivos con todo el equipo docente. Cuando algunos profesores se han resistido a integrar cambios y organizar sus clases de forma distinta se les ha dejado tranquilos. Pero cuando han visto que en las clases de Lengua y Matemáticas aquello sí funcionaba han dicho: “Yo también quiero”. Ahora somos 21 de 21. Todo el claustro está implicado”.

El Programa de Atención a la Diversidad

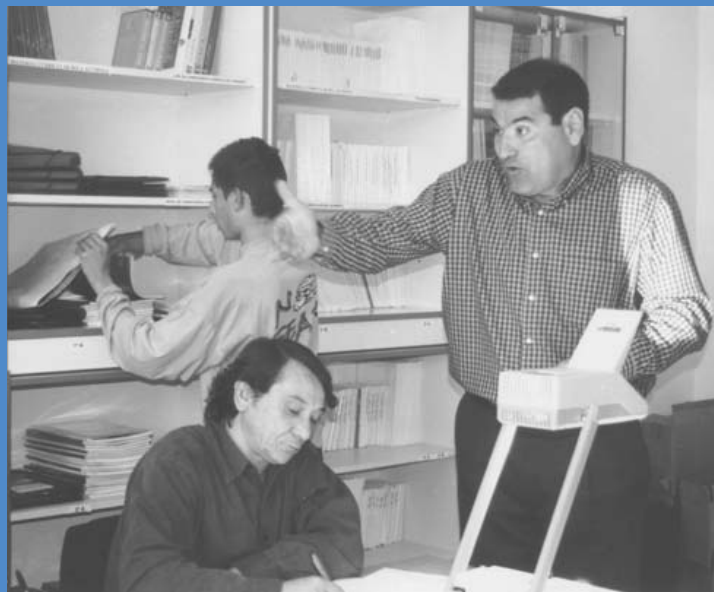
El profesor de Necesidades Educativas Especiales, Antonio M.^a, nos explica cómo el Programa de Atención a la Diversidad (PAD) tiene una aplicación gradual en el IES Fernando de los Ríos: “No se puede pensar que de la noche a la mañana todo esto (señalando la biblioteca de materiales) ha aparecido aquí. Esto es el trabajo de cuatro años, y todavía nos queda una optimización del 30%. El sistema no está todavía asentado, y figúrate que ya llevamos cuatro años. Esto necesita una retroalimentación continua con el profesorado y utilizar el boca a boca para resolver los múltiples problemas que acontecen. Para asentar el sistema es necesario un mínimo de siete u ocho años”.

Si antes entre el 30% y el 40% del alumnado se iba, ahora no abandona los estudios nadie. Y, además, a esos que antes se perdían ahora se les ha dado veinte graduados. El resto ha entrado en programas de Diversificación Curricular o en programas de Garantía Social. Las familias y las instituciones locales son las primeras que reconocen el trabajo a estos profesionales, y todo el esfuerzo que llevan a cabo. Observan que los niños en vez de estar tirados en la calle, pululando por ahí, haciendo desmanes..., están aquí bien atendidos.

La primera fase del programa de intervención es realizar la evaluación inicial del alumnado, a través de una doble vía: interna y externa. La peculiaridad fundamental radica en que esta evaluación inicial comienza el curso anterior, concretamente por los meses de mayo y junio, durante los cuales se lleva a cabo lo que Antonio M.^a denomina “transmisión de datos”, desde los dos centros de Primaria de los que se nutre el centro. Se trata de una reunión en la que participan el Equipo de Orientación Educativa de la zona, los equipos directivos y los tutores de sexto de los centros de Primaria; junto con el equipo directivo y el orientador del IES Fernando de los Ríos. La reunión se organiza sobre un modelo de recogida de datos que permite obtener información tanto curricular como personal y familiar, muy difícil de conseguir de otra forma. Esta transmisión de datos confiere ciertas garantías a la evaluación inicial.

“La Delegación Provincial de Educación de Granada intenta generalizar este modelo de recogida de datos, que ha sido consensuado con el resto de institutos de la provincia”, nos indica Antonio M.^a. “El profesorado es muy trabajador, y las tareas burocráticas deben ser asumidas por el departamento de orientación. A los chavales de Necesidades Educativas Especiales no les pidas que les tengan hecha una ACI (adaptación curricular individualizada). Bueno, de todas formas, con adaptación o sin ella, el profesorado sabe trabajar muy bien. Lo que ocurre es que los gitanillos y otros payos con necesidades educativas especiales no traen, normalmente, el dictamen de escolarización y solamente tienen elaborada la ACI los diagnosticados.” Así que Antonio M.^a, como profesor de Necesidades Educativas Especiales del centro, junto al Equipo de Orientación Educativa de la zona, hace el dictamen de escolarización.

Este año, Antonio M.^a tiene elaboradas 54 adaptaciones curriculares: “Al principio eran una o dos, con el tiempo rompimos el hielo y el inspector terminó firmándolas convencido de que no son otro documento burocrático. A los chavales hay que hacerles la ACI porque realmente les sirve: son el referente o camino que tienen que seguir para recuperar su retraso.”



Carmen Pérez.



Carmen Pérez.

La biblioteca de materiales es fruto del trabajo de cuatro años. Hoy, el alumnado trabaja con carpetas individuales por materias



Carmen Pérez.

El antídoto al concepto de segregación es la permeabilidad entre alumnos de grupos distintos

Finalizada la evaluación externa con los datos aportados por los centros de Primaria y el Equipo de Orientación de la zona, en septiembre comienza la evaluación interna. Ésta se prolonga hasta mediados de octubre y se efectúa a todo el alumnado de primero de ESO y a todo aquel que llega nuevo, sea del curso que sea. La evaluación interna es doble para cada estudiante: una, la que realiza el profesorado de aula y, otra, la psicopedagógica, que sirve de contraste con el dictamen de escolarización del orientador de zona. La conclusión que se logra tras el proceso de evaluación es conocer la mejor agrupación que se adecua a las necesidades del alumnado; es decir, se sabe si el alumno o alumna va a integrarse en un grupo ordinario, en un grupo flexible o necesita apoyo en grupo flexible. En estas agrupaciones y en el material es donde radica el grueso de la experiencia.

El agrupamiento flexible, la “carpetica” y la “actilla” de evaluación

Cuando se reúne todo el profesorado para adaptar los objetivos generales de la etapa queda claro que tienen que evitar que se diga que se da el graduado como en la tómbola. Éstos son unos términos que les preocupan y lo expresan de la siguiente forma: “En eso somos muy exigentes. Este programa está adaptado a la LOGSE. El profesorado selecciona los objetivos mínimos que se han de alcanzar para obtener el graduado, y esa selección es la que se utiliza para elaborar las adaptaciones curriculares”.

La organización del centro se articula en torno a tres tipos de agrupamientos. En grupo ordinario se ubica al alumnado que necesita refuerzo en algún aspecto específico, pero que

tiene menos de un año de desventaja curricular. Con este alumnado se utilizan cuadernillos del área correspondiente como material de apoyo.

En grupo flexible se atiende al alumnado que necesita una adaptación curricular poco significativa por contar con más de un año y menos de dos de desventaja curricular. El material utilizado con estos estudiantes es el mismo que con el resto de sus compañeros y compañeras, pero con el apoyo de material complementario en la temática donde se observan ciertas dificultades de aprendizaje. Este alumnado es el típico que, si se deja en el primer ciclo de la ESO, cuando llega a tercero se convierte en el clásico tapón con necesidad de adaptación curricular significativa y acompañado de toda la problemática de convivencia que ya conocemos. La atención es simultánea junto a sus compañeros en las materias socializadoras, pero tienen agrupación independiente del aula normalizada en las áreas instrumentales. No se configuran compartimentos estancos, puesto que lo que se pretende es apoyarlos en las dificultades específicas e inmediatamente volver al aula ordinaria.

Finalmente, el alumnado que forma parte del modelo de apoyo en grupo flexible es el que tiene su carpeta individual para cada materia, donde se le va incluyendo el material de trabajo personal (libros y cuadernillos de ejercicios, de las distintas áreas, que son comercializados por editoriales conocidas). Son estudiantes con adaptación curricular significativa que cuentan con más de dos años de desventaja curricular. En todo el instituto Fernando de los Ríos hay 85 alumnos que llevan adaptación curricular individualizada y significativa.

Cada una de las personas que reciben apoyo en grupo flexible y tienen más de dos años de desventaja curricular cuen-

El graduado representa algo más que un título: es una oportunidad de integración social



Carmen Pérez.

tan con una carpeta individual por cada asignatura que lo necesite. En esta carpeta se incluyen el libro y cuadernillos de actividades del nivel de competencia curricular en que se encuentren. Por ejemplo, el apoyo en Matemáticas se realiza con los cuadernos de la editorial La Calesa, numerados del 1 al 12; en Ciencias Sociales se trabaja con la editorial Editex y los cuadernos del 5 al 12. Un alumno puede tener en su carpeta el cuadernillo 10, y cuando lo supera se le cambia por el número 11. La selección de textos y editoriales ha sido consensuada entre todo el profesorado del centro.

La evaluación se realiza a través de diversos instrumentos de recogida de datos elaborados por el centro. Se trata de un material que incluye fichas trimestrales de evaluación y registro por áreas, y unas “actillas” cumplimentadas por el profesorado implicado, junto con el registro de adaptaciones curriculares. Cada profesor o profesora, a través de una evaluación continua, formativa y final, valora los conceptos (30%), los procedimientos (30%) y las actitudes (40%) que cada alumno o alumna va adquiriendo en cada uno de los objetivos planteados.

Entra en el aula un gitanillo menudo, Javier, que es el responsable de carpetas de su curso, segundo de ESO, tarea que repercute en las notas: “Con las carpetas estoy mejorando. Tengo carpetas en Lengua, Matemáticas, Sociales, Naturales e Inglés.” Cuando Antonio M.^a le pregunta por la utilidad de las carpetas, Javier responde demostrando con sus ojos la obviedad de la respuesta y la sinrazón de la pregunta: “Quiero conseguir el graduado!” Dice Antonio M.^a que Javier llegó al instituto con una competencia curricular de se-

gundo o tercero de Primaria, y que le ha subido tanto la autoestima que va a conseguir el graduado, porque él se cree capaz de sacarlo.

“¿Vamos a convertir el graduado en un instrumento de selectividad más?”

“Rafaelillo es un gitanillo que nació con problemas desde pequeño y ha estado sometido a muchas operaciones. Los padres son temporeros típicos, muy buenas gentes, con una moral antigua y unos valores básicos muy firmes. El chiquillo lo pilla todo, la aceituna, la vendimia, pero siempre que viene se pone al día con su carpeta. Este año está en cuarto y va a sacar su graduado escolar. No va a ser brillante, pero sale con los rudimentos básicos. No va a seguir estudiando, pero para buscar trabajillo e integrarse en la sociedad... Lo ponemos en el camino de la vida. Yo creo que en la Secundaria el graduado es un instrumento de integración social, cuando se da con unas condiciones de calidad básicas. Para nosotros no es un instrumento de selectividad.” Manolo continúa delimitando el problema educativo que genera la Ley de Calidad: “Es que es muy importante el papel que tenemos. Cuando trabajamos con población marginal, o semimarginal, o simplemente población obrera, tenemos una gran responsabilidad en la canalización de los niños, y más con lo cruel y lo selectivo que es el sistema, y para esta gente más. ¿Vamos nosotros a convertir el graduado en un instrumento de selectividad más? ¡Vamos hombre! Al Rafaelillo le damos el gradua-

¿Cómo se organizan los agrupamientos flexibles?

Supongamos que es lunes a primera hora, en el horario (que por cierto tiene un tamaño fuera de lo normal) aparece Lengua para primero de ESO. Como el centro es de dos líneas, uno de los dos profesores de esa asignatura se queda con el alumnado normalizado o con desventaja curricular menor de un año. El otro profesor de Lengua se queda con un grupo flexible de catorce o quince alumnos con desventaja curricular mayor de un año. En esto que llega el orientador y se lleva al aula de "Atención a la Diversidad" (así dice el letrero de la puerta) a tres o cuatro chavales con adaptación curricular significativa formando un grupo de apoyo. A segunda hora, ese nivel tiene la asignatura de Matemáticas, y al igual que en Lengua e Idioma se estructura de la forma anteriormente comentada.

Pero a tercera hora, en Ciencias Naturales, al igual que en Geografía e Historia y en el resto de las asignaturas socializadoras, la estructura cambia totalmente. Los grupos son heterogéneos, no se separan en grupos flexibles, y la atención personalizada es realizada por el propio enseñante, atendiendo a cada alumno y su nivel, junto con el apoyo, dentro del propio grupo flexible de otro profesor que atiende al alumnado que trabaja con sus carpetas. Para compatibilizar el trabajo colaborativo y el individualizado, se utilizan tres módulos de tiempo: en el primero de ellos la explicación es general para todo el alumnado, para pa-

sar al segundo módulo de trabajo con ejercicios comunes para todos (por ejemplo, trabajar con mapas, cada alumno a su nivel, y, finalmente, en el tercer módulo de tiempo se atiende personalmente a cada uno. Hoy, el profesor Peregrina y la profesora Palmira se encuentran juntos en la misma aula, apoyando, el profesor de Matemáticas, por afinidad, a la profesora de Ciencias Naturales.

Este apoyo del profesorado del centro a sus compañeros y compañeras se realiza por afinidad o por conocimiento de determinados contenidos; por ejemplo, la profesora de Música, que es licenciada en Filología, apoya a la profesora de Inglés. El primer año solamente se utilizaban las dieciocho horas del orientador para efectuar el apoyo en grupo flexible; este año el instituto ya cuenta con setenta horas de apoyo.

El año pasado, en la sesión de evaluación final, Manolo nos cuenta que salió muy emocionado porque se ofrecieron otros tres profesores para apoyar en afines. Esto de la atención a la diversidad es una actitud que tiene todo el profesorado, incluso gente que antes había sido muy dura: "El otro día -nos relata Manolo- me encontré en la manifestación contra la Ley de Calidad a una gitanilla, antigua alumna nuestra y que ahora hace segundo de Bachillerato. Le pregunté qué hacía allí, y me dijo que estaba protestando porque 'siempre a los pobres nos quieren cerrar las puertas'."

do escolar, vaya que si se lo damos, para que pueda tener acceso a la Formación Profesional o para irse al polígono industrial y decir: 'Mire usted, que yo soy un graduado y, con mi poquito de inglés y mi Windows, eso yo lo sé manejar.'

"La ministra debería pasar un día en centros como éste. Nosotros le diríamos: 'Mire usted, a estos niños nosotros los estamos sacando. A partir de ahora dígame qué hacemos con ellos. Esta señora (por la ministra) se ha reunido con los catedráticos que quieren volver a la escuela que nosotros tuvimos, y la sociedad ha cambiado mucho. Si a mí me dicen que el año que viene los niños tienen aquí que repetir primero por narices, esto es inviable. En segundo, ¿qué hacemos? Que tienen que repetir otra vez... Y cuando cumplan los 16: °hale, a la cuneta!'"

"O nos convertimos en ilegales o renunciamos a muchos logros"

Los compañeros de Algodonales se solidarizan inmediatamente con la argumentación de Manolo: "Vosotros estáis aquí trabajando para salvar a esos chavales, para darles una oportunidad en la vida, pero esa oportunidad no es sólo un título, es la autoestima que reciben a lo largo de un proceso educativo, es el aprendizaje escolar y social, para irse configurando como personas, no como marginales. Al final muchos de ellos van a pasar directamente a la marginalidad porque esos itinerarios de la ministra no les dicen nada. Hemos de plantearnos qué vamos a hacer muchos a partir del año

que viene: o nos convertimos en ilegales o tenemos que renunciar a muchos logros que hemos conseguido con mucho esfuerzo."

A continuación intercede Antonio M.^a, que intenta buscar una salida a la próxima crisis en la que ya se ve si se aprueba la Ley de Calidad: "La verdad es que no sabemos cómo va a acabar el decreto. Esto es hablar por hablar. Se sabe que a la Ley de Calidad, en principio, le preocupa los itinerarios pero no atiende a la diversidad. Quizás por ahí podría haber una válvula de escape. Una vez implantados los tres itinerarios en los institutos, la atención a la diversidad tiene que seguir realizándose. Lo que podemos hacer es virar los itinerarios en función de la tipología del alumnado que tenemos (un 48% de los alumnos con necesidades educativas especiales). Tenemos tres itinerarios según la Ley de Calidad, pues muy bien, yo tengo en el itinerario A a una alumna de Necesidades Educativas Especiales con adaptación curricular, integrada en ese itinerario. ¿Eso es incompatible? No señor, eso es totalmente real y posible, con lo cual voy a seguir teniendo mis 'carpeticas'. Como la Ley de Calidad no tiene en cuenta la atención a la diversidad, nosotros en nuestro centro vamos a continuar con nuestro proyecto adelante". A lo que replica Manolo: "Sé prudente, Antonio. Sé prudente".

* Antonio Feria es pedagogo y asesor Prensa-Escuela de la Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía.